

"El corresponsal de París"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa hispano-americana.)
Redacción y Admón: 87 rue Mautbourg
París.

Año II. - Núm. 84.
París 15 de Diciembre de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situación: Veredicto antiboulangista; la validación de M. Joffrin. Los fondos secretos. Un proyecto inocente. - Estranjero: Conflicto anglo-portugués. ~~Epitafio de un francés~~
- Miscelánea: Una boda ultra-aristocrática. Indiscreciones literarias. La epidemia "influenza" en París. ~~París~~

La Cámara, como teníamos ya previsto cuantos seguimos de cerca el movimiento político de este país, se ha pronunciado de nuevo, de una manera categórica, contra las tendencias representadas por el boulangismo.

La sesión del lunes, en la que fue tratada la cuestión del acta del diputado M. Joffrin, contrincante del general Boulanger en las últimas elecciones, no fue ni más ni menos que el pugilato que con bastante anticipación habíamos ya anunciado de nuestra modesta crónica. El debate duró seis largas y mortales horas y presentó, en algunas ocasiones, todos los aspectos de una disputa tenida en medio de una plaza pública. Los diputados boulangistas quisieron esta vez ser esclavos de su palabra, y en verdad debe reconocerse que, vistas las cosas desde su punto especial de mira, los oradores amigos del derrumbado de Jersey cumplieron bien y fielmente lo que habían prometido. Ciertamente apenas si tocaron de soslayo la cuestión puramente jurídica que el acta de M. Joffrin entrañaba; pero ¿qué importa! Lo que más importaba a los prohibidores del boulangismo era mover zaragata despertando el soi-disant debate por los derrumbados de la política, y en este sentido puede asegurarse que desde M. Laguerre, con su acerada y elegante palabra, hasta el atrabiliario M. Droulede con sus intemperantes epítetos y sus ademanes descompuestos, todos a una los liqueros del titulado partido nacional cumplieron

el deber que se habían impuesto, proporcionando á la Cámara y al país uno de esos espectáculos á que tan acostumbrados estábamos todos los que conocimos y asistimos á la anterior asamblea de representantes en sus mejores - ó peores - tiempos de bizantinismo parlamentario.

La cosa, sin embargo, no ha tenido gran resonancia más allá de la verja del Palacio. Porbon donde los nuevos diputados electos han venido á cumplir bien ó mal su cometido. Dijeron los amigos del general - como sucedió también cuando la nueva Cámara inauguró sus tareas - que, una vez votada la validación del diputado Joffrin, los 8000 electores que habían dado su voto al general Boulanger en el distrito de Montmartre se creerían desligados completamente de todo respeto á los poderes públicos, y no responderían de las consecuencias. Pues, bien: 293 diputados dieron por válida la elección de Mr. Joffrin contra 233 que votaron en contra, y á pesar de haber ya transcurrido seis días desde que la Cámara tomó ^{bajo} su responsabilidad semejante acuerdo, esta es la hora en que los boulangistas protestatarios no han vuelto á decir siquiera esta boca es mía, ni han temblado las esferas, ni á nadie han logrado quitar un cuarto de hora de reposo los vergonzantes ecos de la última baladronada boulangista.

El Transigeant, La Presse y La Cocarde, los tres órganos oficiales del boulangismo en esta capital, han resollado, sí, muy fuerte estos días con motivo de la validación á que hacemos referencia. Estamos ya tan acostumbrados á los exabruptos de esos periódicos los que, por gusto ó por necesidad, vivimos en París (que, dicho entre paréntesis, es el pueblo más impresionable y olvidadizo del mundo), que hemos concluido ya por no hacer caso de las tonterías que cada día publican. Esto mismo hacen los republicanos amigos de la situación, y esta indiferencia del país oyendo ya, como quien oye llover, las diatribas cotidianas con que regala sus oídos el agorizante boulangismo, acabará forzosamente con la florecida que le queda, lo cual no dejará de ser un gran triunfo para la tranquilidad de la nación y para el afianzamiento de las instituciones.

No hay que negarlo: Mr. Constant, á quien antes de las últimas elecciones apenas si se le concedía una

(2.)
mediocre importancia, se ha ido haciendo poco a poco el Nestor por no decir el verdadero Aquiles de la situación. Conociéndole personalmente de hace mucho tiempo, y siempre habíamos formado de él y de sus capacidades políticas un concepto algo más que mediano. Sabíamosle hombre de energía y de audacia para ciertos casos; pero jamás hubiéramos creído que con su temperamento batallador y su modo de decir vivo e impetuoso, propios de toda la gente del mediodía - sabido es que Mr. Coustant nació en Toulouse - hubiese llegado a hacerse tan pronto suya una Cámara donde, como en la actual, pululan tantos elementos discordes, tantos hombres eminentes y tantas personalidades independientes y corrompidas que por muchos conceptos están a mayor altura que el actual ministro del interior de la República francesa.

Cada uno de sus actos, de algún tiempo a esta parte, es un triunfo. Discutiáse ayer la petición del gobierno sobre los fondos secretos (un millón seiscientos mil francos). Presentáronse varias proposiciones tendiendo a la supresión absoluta de los mismos o a su reducción. Pero Mr. Coustant subió a la tribuna y en pocos momentos dejó planteada la cuestión de confianza. Contestando a los argumentos y a las exclamaciones de sus adversarios, tuvo el ministro frases muy oportunas y de grandísimo efecto. "Suponeis - decía - que con los fondos secretos sobornamos a la prensa; pero ¿qué prensa? La de la derecha? es un absurdo. ¿La boulangista? ya veis como nos maltrata. Tampoco es la prensa honorable y la honrada. ¿Sobornaremos quizá a la prensa de gran tiraje que se vende a razón de 500.000 ejemplares por día? ¿Acaso a la que no tiene ni tiraje ni lectores? Muy cándido me creéis." - Y luego continuaba diciendo en un tono y con una argumentación que no admitía réplica: "Se ha dicho también que los fondos secretos tenían otro objeto político: el de pagar las elecciones. Ignoro lo que las vuestras os han costado; pero si no mienten varios periódicos, ha habido punto donde tal o cual candidato ha vertido sumas que variaban entre 6000 y 15000 francos. Siendo así, yo os pregunto ingenuamente: con los recursos que se poseen a la disposición del ministro; ¿qué elecciones quereis que pueda hacer? ¿qué resultados podría conseguir? Confesad que la cosa es de muy ridícula."

La Cámara quedó tan convencida, y el ministro de la República obtuvo por una gran mayoría de votos los fondos

secretos que tenía pedidos, en su totalidad, por los mismos, que en tiempo del imperio hubieran votado cien veces en contra considerándolo como un arma de dos filos sumamente peligrosa, como la experiencia ha demostrado

+ + +

La prensa se ocupa mucho estos días en un proyecto de ley que acaba de presentar a la Cámara el diputado ex-general de la Commune Mr. Cluseret, tendiendo a la represión rigurosa de los duelistas y sus cómplices o instigadores. Esta es la millonésima vez que la cuestión del duelo se trata en altas regiones, y como tantas otras, también ahora el asunto quedará sin resolverse... por imposibilidad de resolverse. En Francia, más que en ninguna otra nación del mundo quizá, el duelo es cosa tan usual y corriente, está tan arraigado en las costumbres sociales de la actual generación, que el voto que diera la Cámara en el sentido - altamente moral por cierto - que desea Mr. Cluseret, sería considerado como letra muerta por todo el mundo... incluso ^{por} el mismo Mr. Cluseret, si las circunstancias le hicieran víctima de una provocación cualquiera. Empeñarse en legislar sobre imposibles es y ha sido siempre una locura. Nosotros creemos que el duelo acabará por desaparecer cuando el ambiente o medio social en que se produce haya modificado totalmente sus tendencias y su modo de ser actuales. Entretanto el desafío continuará siendo una forma correctísima de reparación al agravio inferido, por más que a nadie se escapa el hecho negativo de que el resultado de un duelo, sea el que sea, nada repara ni nada satisface; y si la Cámara - que no lo hará - llegase a tomar en consideración el proyecto presentado, podría suceder que los desafíos no se hicieran tan a las propias barbas de los magistrados encargados de perseguirlos; pero los contendientes se tomarían muy tranquilamente la molestia de trasladarse a la frontera de Bélgica o Suiza, descargarían allí sus pistolas o cruzarían sus floretes, y con ello se habría respetado el pundor de la ley, pero el duelo se habría llevado a cabo quand même, con lo cual los generosos intentos de Mr. Cluseret quedarían completamente frustrados.

+ + +

Vamos a extraer algo de lo más importante que han publicado recientemente los periódicos con referencia al extranjero.

Los últimos telegramas recibidos de Mozambique, por la vía de Lourenço Marques, detallan el enérgico y atrevido hecho de armas, llevado a cabo por el mayor portugués Serpa Pinto, muy conocido en aquella región desde hace una docena de años, por sus viajes de exploración en el África central.

Parece que se llevó de Mozambique una expedición armada, la penetró con ella en el país de los Makolos, les ha declarado la guerra, y, después de haber producido a sus adversarios un grande estrago con sus ametralladoras, les ha arrebatado dos banderas que aquellos tenían y que les habían sido regaladas por un consul inglés. Además de esto, ha obligado a los Makolos a reconocer la supremacía de Portugal, anunciando públicamente y por medio de cartas a los ingleses establecidos en dicha región, su propósito de apoderarse, en nombre del gobierno portugués, de todo el país situado entre la costa y el lago Nyasa.

Por los telegramas de Londres que hoy publica la prensa toda de esta capital, se sabe la indignación que la noticia de estos hechos ha producido en la capital de Inglaterra. Muchos periódicos, en primer término la Pall Mall Gazette, excitaban violentamente al gobierno a que dirija un ultimatum al gabinete de Lisboa para que de satisfacción y reparación inmediata de lo ocurrido, comunicándole al mismo tiempo para que en lo sucesivo se abstenga de penetrar a viva fuerza en un país que, según pretenden los ingleses, está desde hace mucho tiempo bajo el protectorado de la Gran Bretaña.

Esta última pretensión de los ingleses, para quienes la mitad del globo terráqueo es feudo suyo, no parece, aunque desconocemos a fondo el asunto, bastante discutible. Pero ya sabemos que, como dice el adagio, la cuerda se rompe siempre por lo más delgado. Si en vez de Portugal fueran Rusia, Francia o Alemania, ¡ah! eso ya sería otra cosa. ¡Como si no conociéramos a los ingleses!

+ x +

Y nada más interesante del extranjero. Volvamos, pues, los ojos a la capital del mundo civilizado.

Esta última semana se ha señalado en el París mon Paris por una boda ultra-aristocrática, celebrada con gran lujo y un ceremonial de etiqueta realmente espléndido, aunque en nuestro humilde concepto soberanamente ridículo por lo exageradamente anticuado. Nos referimos al matrimonio de la hija mayor de la Duquesa de Uzès (gran amiga

(Del general Boulanger) con el joven Duque de Luynes. Mucho se ha hablado aquí de esa boda, queremos decir, que se nos ha descrito minuciosamente todos y cada uno de los regalos recibidos por la novia, detalles que, si no interesan mucho al sexo feo, en cambio sirven para deslumbrar y excitar la pasión de las mujeres. En el caso á que nos referimos, el público no ha dejado de observar como los hombres más importantes del partido boulangista habían enviado á la novia su correspondiente regalo á guisa de recuerdo. Mr. Daquerre, por ejemplo, ha ofrecido un rico brazaletes, y el general Boulanger ha enviado una mariposa de oro adornada de brillantes y esmeraldas. Esta joya, representando al voluble insecto que nunca se detiene más que un instante sobre el punto en que se posa, tiene algo de simbólica. Así mismo el general Boulanger se ha paseado de mundo en mundo y de partido en partido, besando aquí la mano á las duquesas, allí dando á estrechar la suya á los socialistas, oliéndolo todo, tocándolo todo de pasada, con ligereza, y haciendo plegar, sin embargo, al igual que la mariposa sobre las mundanas hojas de los rosales, la rama en que se posaba!

Para que nuestros lectores se hagan cargo del número de invitados á dicha boda, no diremos sino que su desfile por la sacristía de la iglesia, á donde fueron á cumplimentar á los novios después de verificada la ceremonia, duró muy cerca de dos horas.

Una noticia literaria. Mr. Edmundo de Goncourt se prepara, según él mismo ha confiado á un amigo suyo del Gaulois, para escribir la continuación del Diario de los hermanos de Goncourt. Todo el mundo sabe el gran éxito obtenido por la publicación de los tres volúmenes de ese Diario, los cuales contienen una mina inagotable de documentos y anécdotas de primer orden desde el punto de vista literario. El último volumen data del 23 junio 1870, es decir, de dos días después de la muerte de Julio de Goncourt. El sobreviviente de los hermanos continuará el Diario partiendo de la declaración de guerra con Alemania. Las notas que él ha redactado día por día forman la materia de los dos volúmenes que aparecerán dentro de poco, en los cuales figuran muchos de los hombres que han dado vida á la política y á la literatura contemporánea.

El dengue ó influenza (como quieran Vd. llamarlo) empieza á crecer ya en París. Aquí, que nosotros sepan, no ha causado ni una sola víctima. Con quina, espíritus y buenas tajadas, desde Carust al último empleado del Louvre, todo el mundo se ha curado.

Arturo Sinar del Rio